

## **La percepción sensible y la representación según el pensamiento materialista de Thomas Hobbes**

*Nora E. Nolasco Quiroz*  
Universidad de Xalapa

### **Resumen**

Este texto tiene la intención de mostrar que en la filosofía de Thomas Hobbes se generó un aporte a las investigaciones de la filosofía natural del S. XVII y que podemos observar en la investigación que emprende sobre el concepto de representación. Desde esta noción, establece una explicación científica sobre la relación que existe entre las cosas, sus propiedades y sus representaciones, por lo que, además, esta indagación también conlleva a la comprensión de su materialismo. El objetivo de exponer estas investigaciones es enfatizar la importancia que posee el pensamiento hobbesiano no solo para la filosofía política, sino también para este desarrollo de la filosofía natural que, en algunas ocasiones, ha sido desdeñada en este filósofo, por lo que reiteramos que el estudio sobre la sensibilidad, si bien tiene implicaciones políticas, con anterioridad ha sido plasmado en sus intereses científicos.

**Palabras clave:** representación – sentido – materialismo - movimiento - percepción.

### **Summary**

This text intends to show that in Thomas Hobbes' philosophy a contribution to the investigations of the Natural philosophy of the XVII century was generated, and it can be observed in this uprising investigation about the concept of representation. From this, he establishes a scientific explanation in regard to the relationship that exists among things, their properties and representations. Therefore, this enquiry also leads to the comprehension of his materialism. The aim of presenting these investigations is to emphasize the importance that hobessian thinking possesses, not only for political philosophy, but also for the development of natural philosophy which, in some cases, have been disregarded in this philosopher. Hence, it is reaffirmed that the study of sensitivity, even if it has political implications, has been depicted in his scientific interests.

**Key words:** representation – sense - materialism – movement - perception.

## 1. Introducción

Uno de los objetivos de este texto es mostrar que en las investigaciones que Hobbes emprende sobre el mundo sensible, la noción de representación es fundamental. Esta cuestión está presente en sus intereses científicos, porque desde aquí pretende mostrar cuál es la relación que existe entre las cosas, sus propiedades y sus representaciones. Dicho problema tiene como punto de partida a la sensación, pues desde ella se accede a la comprensión de otras facultades que contribuyen con el conocimiento de la realidad, como son la memoria, la experiencia, la imaginación y el recuerdo. Además, esta cuestión muestra su rechazo hacia aquellas posiciones metafísicas que afirman que el conocimiento humano depende de una división entre el alma y el cuerpo, como lo afirmó René Descartes.

Para confirmar lo anterior recurrimos a un pasaje significativo que se halla en su texto el *Tratado sobre el cuerpo*. Aquí Hobbes supone una aniquilación ficticia del universo y se cuestiona qué es lo que permanecería en el hombre después de dicha aniquilación. Según él, lo que queda en el hombre son las representaciones más generales que ha concebido sobre el universo, pues ellas son consecuencia de su experiencia. Además, esta aniquilación permite que Hobbes suponga la reconstrucción del universo señalando la importancia que posee la representación en este proceso, ya que ella es concebida como un movimiento interno de la mente, resultado de la sensibilidad. Asimismo, para ejecutar esta reconstrucción también es importante reconocer la presencia de otros elementos teóricos, como lo son el espacio, el tiempo, el cuerpo y las nominaciones, ya que gracias a ellos conocemos la materia, por lo que esta última cuestión conlleva a la comprensión de su materialismo.

Por todo lo anterior, el problema que ponemos a consideración es la preocupación hobbesiana por la relación en que están los cuerpos y sus cualidades respecto de su representación. Desde allí pretendemos conocer su posición empirista y materialista sobre esta noción, así como dar cuenta de su implicación en el debate de la filosofía moderna respecto de esta cuestión, a la que se suman Galileo, Descartes, Johan de Kater, entre otros.

## II. Filosofía y ciencia

La vida intelectual de Thomas Hobbes Thomas (1588–1679) es mayormente conocida por sus aportes a la filosofía política, contenida, en gran parte, en su texto *Leviatán*. Sin embargo, en su pensamiento también están presentes aquellas inquietudes que conciernen a la ciencia

#### Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

moderna, principalmente las referidas al tema del movimiento y la percepción sensible.<sup>62</sup> Por ello, durante el siglo XIX el pensamiento hobbesiano recobra importancia debido al interés por parte de algunos pensadores alemanes quienes buscan otorgarle un lugar en la historia de la filosofía. Nos referimos a los estudios realizados por Ferdinand Tönnies, Wilhelm Dilthey, Leo Strauss y Karl Schmitt, quienes se dan a la tarea de cuestionar el aporte de Hobbes a la filosofía moderna.

Por su parte, Karl Schmitt elabora un genuino análisis en torno del pensamiento político de Hobbes, especialmente del *Leviatán*, y expresa que las nociones de autoridad y representación políticas dan pauta a la concepción del Estado moderno como tecnificación, resultado de la obra humana. De igual modo sucede con Leo Strauss, para quien la genuina aportación de Hobbes se debe únicamente al ámbito de la filosofía política, pues es la ruptura con la tradición aristotélica-escolástica la que abre un nuevo sendero para la moralidad moderna basada en el derecho natural. En este sentido, Strauss resta importancia a la incursión de Hobbes en la ciencia moderna o filosofía natural, y señala que lo único importante de este aspecto es el uso y aplicación del método resolutivo-compositivo, razón por la cual, según él, filosofía política y filosofía natural son distantes en el pensador de Malmesbury. Contrario a lo que piensa Strauss, Tönnies y Dilthey indican que sí existe una contribución de Hobbes a la ciencia moderna, y que esta se debe a su estudio sobre la percepción sensible. Ambos pensadores reconocen en Hobbes una contribución a la discusión de la filosofía natural del siglo XVII en torno a la óptica, la física y las matemáticas, a las que también se suman Descartes, Galileo, Spinoza y Leibniz.

En la actualidad no cabe duda de la implicación que existe entre el pensamiento político y los intereses científicos hobbesianos, pues si el proyecto de Hobbes consistió en fundar una ciencia política, el camino que siguió la ciencia natural en su pensamiento no fue un hecho aislado, sino todo lo contrario. Y es que, como lo expresa Joaquín Rodríguez Feo:

Hobbes se dedicó a las matemáticas y a la ciencia en general, no como quien aprende una disciplina sino como quien emprende una exploración a través de un territorio enigmático que le

---

<sup>62</sup> En la introducción del *Tratado sobre el cuerpo*, Joaquín Rodríguez Feo hace alusión a varios textos científicos que redactó Hobbes, entre los que se encuentran: *Objectiones ad Cartesii Meditationes* (1641), el *Tractatus opticus* y unas notas sobre *Ballistica en Sagitata physico-mathematica de Mersenne* (1644), las *Six Lessons to the Professor of Mathematics of the Institution of Sr. Henry Savile, in the University of Oxford*, la *Examinatio et emendatio mathematicae hodiernae* (1660), el *Dialogus physicus sive de natura aeris* (1661), los *Problemata physica* (1662), *De principiis et ratiocinatione geometrarum* (1666) *Quadratura circuli, cubatio sphaerae, duplicatio cubi breviter demonstratae* (1669), *Rosetum geometricum* (1671), *Lux mathematica* (1672) y el *Decameron physiologicum* y, en 1678, un año antes de su muerte, redactó un tratado de *Cyklometria*.

### Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

llevaría a comprender de forma definitiva la realidad (Hobbes, 2000: p. 10).

De ahí que la idea que adoptó Galileo Galilei respecto de que el “universo está escrito en un lenguaje matemático”, también fue asumida por Hobbes, aplicándola a sus intereses intelectuales, principalmente en relación a la generación del conocimiento. En este sentido, según Hobbes, toda investigación relacionada con la materia tiene como finalidad contribuir con el acrecentamiento y corrección de las ideas anteriores a estos aportes en la ciencia, cuestión que solo puede lograrse a través de una investigación rigurosa mediante la filosofía natural.<sup>63</sup>

La filosofía en el pensamiento hobbesiano se hace presente como el medio idóneo para acceder a esa comprensión matemática de lo real, pues es partidario del sentido y rigor científico que se le pretende atribuir a la filosofía durante el siglo XVII. Por este motivo, él define a la Filosofía de la siguiente manera: como “*el conocimiento de los efectos o fenómenos por el conocimiento de sus causas o generaciones y, a la vez, de las generaciones que pueda haber, por el conocimiento de los efectos, mediante un razonamiento correcto*”. (Hobbes, 2000: 36) La Filosofía es concebida como una ciencia universal desde donde se puede acceder a la comprensión de la naturaleza y del hombre; desde aquí pretende partir de verdades más generales para hacer referencia a otros dominios del conocimiento, como la Física, la Moral y la Política. Asimismo, la filosofía también es tenida en cuenta como la luz natural, y por ello considera que es innata a todos los hombres, pues todos razonan en alguna medida sobre ciertas cosas. Sin embargo, para hacerlo el hombre necesita hacer uso correcto de su razón, y en este sentido, cabe señalar que la noción de razón en su pensamiento se entiende en el sentido de razonamiento matemático, pues dice:

Por razonamiento entiendo la computación. Y computar es hallar la suma de varias cosas añadidas o conocer lo que queda cuando de una cosa se quita otra. Por lo tanto, razonar es lo mismo que sumar y restar, y si alguien añade a esto multiplicar y dividir, no estoy de acuerdo ya que la multiplicación es la suma de cosas iguales, y división, la resta de cosas iguales cuantas veces se pueda hacer. Por lo tanto todo razonamiento se reduce a estas dos operaciones de la mente: la suma y la resta. (Hobbes, 2000: 36)

La computación no solo debe ser comprendida en relación con los números, pues también se comprende como la relación que se da entre

---

<sup>63</sup> Esta aspiración por parte de Hobbes estuvo presente a lo largo de su actividad intelectual porque tenía como cometido sentar las bases para la comprensión del derecho natural y de los astros sin recurrir a lo que él consideraba como mera retórica, en este sentido, principalmente se refería a Aristóteles.

#### Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

las ideas, desde las más generales hasta las singulares. Y es que, según Hobbes, esta es la forma en la que los hombres hacen uso de su razón, por lo que este es el sentido racional con el cual él dota a la filosofía. Además, y en tanto partidario del ideal del progreso moderno, este sentido racionalista que posee la filosofía es reflejo de su sentido práctico, pues al igual que Francis Bacon, para Hobbes “la ciencia se ordena al poder”, por lo que señala:

El fin o el objeto de la Filosofía es que podamos utilizar efectos previstos para nuestra conveniencia. O que una vez conocidos estos efectos por la mente por aplicación de unos cuerpos a otros, se produzcan efectos similares en la medida en que la fuerza humana y la materia de las cosas lo permitan, mediante el trabajo de los hombres, para los usos de la vida humana. (Hobbes, 2000: 38)

El carácter práctico de la filosofía exige, a su vez, un contenido o finalidad porque de esta manera se puede concretar la actividad científica que subyace en ella. De ahí que Hobbes considere que el objeto de estudio de la filosofía tiene que ser un “cuerpo”, pues solo así pueden deducirse sus causas y sus efectos:

El contenido de la Filosofía, o la materia de que trata, es todo cuerpo del que se pueda concebir una generación y del que se pueda establecer alguna comparación desde algún punto de vista. O bien de aquellos en los que tiene lugar alguna composición o resolución; es decir, todo cuerpo que pueda generarse o tener alguna propiedad. (Hobbes, 2000: 40)

En síntesis, la filosofía es entendida como el conocimiento de las causas y de los efectos relacionados con la materia que solo pueden ser conocidos mediante la razón. Por eso, el estudio de aquellas cosas que no poseen causa alguna es infructuoso, pues de ellas no se derivará ninguna consecuencia racional. En este sentido, Hobbes excluye a la Teología e Historia natural de las preocupaciones que le conciernen a la filosofía; por un lado, la Teología o doctrina acerca del culto de Dios solo puede adquirirse mediante la fe y no con la razón natural. Mientras que el conocimiento que surge de la Historia se adquiere por la experiencia o la autoridad, y no por medio del razonamiento.

Ahora bien, el objeto de estudio de la filosofía comprende dos géneros de cuerpos que se ofrecen al razonamiento humano para investigar sus propiedades y sus generaciones. Uno es natural, fruto de la naturaleza de las cosas; el otro es el Estado y está constituido por la voluntad de los hombres mediante pactos y acuerdos. Pero, para fines del presente texto, nos vamos a centrar en la primera parte de su

clasificación, es decir, en el género natural, al que pertenecen los fenómenos que surgen de la naturaleza misma de las cosas: la materia.

### **III. La sensación y/o percepción sensible y la representación**

El pensamiento de Hobbes se identifica con el mecanicismo del siglo XVII, y desde esta doctrina pretende comprender qué es el movimiento y de qué manera se comportan los cuerpos y la realidad, en general, respecto de él. A su vez, esta visión mecanicista está apoyada en una concepción materialista de la realidad, pues asume que todo aquello que nos es dado a la experiencia, es decir, aquellas cosas de las que poseemos ideas y representaciones, se nos han hecho presentes, con anterioridad, a la memoria, a la fantasía y a la experiencia. Por eso, para Hobbes, todo aquello que existe son “cuerpos en movimiento”, y sus causas y efectos se pueden explicar a partir de los principios mecanicistas.

Para él, los primeros principios de la ciencia son los fantasmas de los sentidos y de la imaginación, y en relación a esto, existen dos cuestiones que le atañen a la filosofía. La primera se refiere a las causas (*τὸν διότι*), y la segunda a la sensación, la imaginación o la memoria (*τὸν ὅτι*). En este sentido, él considera de suma importancia determinar si aquello que se investiga es un cuerpo y/o materia, o un accidente de un cuerpo, pues cuando se trata de la magnitud, la proporción o la figura de los accidentes, es fácil definir el origen de sus causas. Pero cuando intentamos investigar a los fantasmas sensibles –objeto de la Física–, no es fácil determinar las causas debido a que no podemos establecer con facilidad las propiedades de la materia.

Una vez que Hobbes estipula cuál es el principio de la investigación científica, procede a elaborar una descripción y análisis sobre la percepción sensible. Este análisis tiene como origen a la noción de “fenómeno”, pues la sensación es, en primer lugar, un fenómeno que nos ocurre a todos, y por lo mismo, es también el primer principio del conocimiento. Por fenómeno en la filosofía hobbesiana se entiende “todo aquello que aparece o que la naturaleza nos muestra”. (Hobbes, 2000: 298) Para él, la sensación es parte inherente de nuestra naturaleza, ella está ahí, pero no hacemos uso de ella de una manera universal, sino singular, pues la experiencia que ella nos brinda es individual, aunque eso no signifique que no podamos comprenderla de manera general. Sin embargo, a la sensación no podemos precisarla del mismo modo en que lo hacemos con las definiciones, los nombres y las proposiciones porque estas son creadas de manera convencional por nosotros, mientras que la sensación no.

El análisis en torno de la sensación –que está presente en la mayoría de sus obras–, comienza con la idea de sentido y está definida en

#### Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

tres de sus textos de la siguiente manera: en el *Tratado sobre el cuerpo* el sentido es definido como “*un fantasma producido por un conato del órgano de la sensación hacia el exterior, el cual se produce, por reacción, por el conato que proviene del objeto hacia las partes internas y que permanece*”. (Hobbes, 2000: 299) Mientras que en el *Leviatán* expresa que:

Individualmente, todo pensamiento es una representación o aparición de una cualidad o de cualquier otro accidente de un cuerpo ajeno a nosotros, al que comúnmente llamamos objeto. Dicho objeto opera sobre los ojos, oídos y otras partes del cuerpo de un hombre, y según sea la diversidad de esta operación, producirá una diversidad de apariciones.

La primera de todas es la que llamamos SENTIDO. Pues no hay ninguna concepción en la mente humana que no haya sido engendrada por los órganos del sentido, total o parcialmente. Las demás se derivan de esta concepción original. (Hobbes, 2012: 251)

Y, por último, en los *Elementos de Derecho Natural y Político* explica que todas las concepciones proceden de la cosa misma, y “cuando esta acción está presente, es lo que podemos llamar SENTIDO, y la cosa por la que se produce dicha acción es el OBJETO”. (Hobbes, 2005: 94) En las tres definiciones, el sentido es el resultado de un movimiento interno que ha sido causado por un cuerpo exterior u objeto que impresiona a los órganos sensoriales, causando en ellos un estímulo que comienza su recorrido en los nervios, ligaduras y membranas del cuerpo mediante un movimiento interno –hacia adentro–, hasta llegar al cerebro y al corazón. Una vez que llega aquí, se produce una resistencia –reacción–, que se dirige hacia fuera originando una apariencia o fantasía:

[...] el sentido, en todos los casos, no es otra cosa que una fantasía original, causada, como he dicho, por la presión, esto es, por el movimiento de las cosas externas actuando sobre nuestros ojos, oídos y otros órganos ordenados a su fin respectivo”. (Hobbes, 2005: 252)

La noción hobbesiana de sensación es el punto de partida de su teoría del conocimiento y nos orienta hacia su concepción sensible del mundo, pues para él las sensaciones surgen en el cerebro mediante un proceso cinético, de donde resultan los estados de ánimo que se constituyen en el curso del movimiento, así como a sus reacciones internas. En este sentido, Hobbes insiste en que las características que le atribuimos a las cosas no le pertenecen al objeto externo, sino solo al sujeto percipiente. Por ello, las cualidades sensibles como son la luz, el calor, el frío, no se hallan fuera de nosotros, sino que son el efecto o manifestación de los cambios que el objeto produce en el sentido, en el

### Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

cerebro y el corazón. Estos movimientos se nos muestran como fantasías, ya sea que estemos dormidos o despiertos, por ello la contemplación de la sensación se da mediante la memoria y la fantasía; estas permanecen por algún tiempo y conforme este transcurre, su recuerdo va cesando. En este proceso la imaginación y la memoria cobran importancia porque mediante ellas damos cuenta de la existencia de la sensación.

Al respecto, la imaginación es entendida como “una sensación languidecida o debilitada por la desaparición del objeto” (Hobbes, 2000: 302); mientras que la memoria es la debilitación del sentido que se torna en pasado. Ambas –memoria y fantasía–, dan principio a los movimientos producidos internamente que, a su vez, se traducen en secuencias o encadenamientos que se derivan de la imaginación, resultado del movimiento que provoca el objeto externo. Este es el proceso que ocurre cuando los objetos externos interpelan a los sentidos de los sujetos, pero dicho proceso está incompleto si no comprendemos de qué manera funciona esta interacción, por lo que esta teoría no puede comprenderse si no atendemos cuál es su posición empirista y materialista respecto del mundo exterior. Y es aquí donde intervienen los conceptos de tiempo, espacio y cuerpo, pues desde ellos podemos entender cuál es la función de la percepción sensible en relación con las cualidades sensibles y su representación, así como la forma en que estos interactúan en los sujetos.

Para discernir con claridad lo anterior, haremos mención a un pasaje que se encuentra en el *Tratado sobre el cuerpo* donde Hobbes supone una aniquilación ficticia del universo con el objetivo de mostrar que, si esto sucede, nos quedarían las representaciones de aquellos cuerpos que hemos percibido con anterioridad, pues retenemos su recuerdo mediante la memoria y la experiencia. Veamos:

Un buen comienzo para la Filosofía natural lo adoptaremos (como hemos puesto de manifiesto arriba) a partir de la privación, esto es, a partir de la ficción de la aniquilación del universo. Una vez supuesta tal aniquilación, tal vez se pregunte alguien qué quedaría sobre lo que un hombre (al único que excluimos de la aniquilación total de las cosas) pudiera filosofar o razonar de algún modo, o a qué cosa podría imponer un nombre con objeto de razonar.

Pues bien, digo que a ese hombre le quedarían las ideas del mundo y de todos los cuerpos que habría contemplado con sus ojos antes de la aniquilación, es decir, la memoria y la imaginación de las magnitudes, de los movimientos, de los sonidos, de los colores, etc., así como de su orden y sus partes; todo lo cual, aunque no fueran más que ideas o fantasmas que estarían presentes internamente solo al que las imaginase, sin embargo le



### Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

parecerían como externas y no dependientes de la capacidad de la mente. A estas cosas es a las que impondría nombres, las sumaría y las restaría (Hobbes, 2000: p. 93).

Este fragmento es de sumo valor por dos razones, la primera porque en él plasma la importancia de la construcción de las representaciones como un proceso interno y como resultado de la percepción sensible. Y la segunda tiene que ver con aquella disputa que Hobbes estableció con René Descartes en relación a la dualidad mente-cuerpo y al método cartesiano.

El mundo es abolido en esta aniquilación ficticia porque la finalidad es crearlo poco a poco para mostrar que en el hombre se hallan parte de las representaciones más generales. Asimismo, desde aquí también pretende manifestar que el punto de partida de la ciencia natural procede de los residuos que han dejado los objetos a la experiencia. La aniquilación del universo permite a Hobbes cuestionarse qué es lo que queda como objeto de estudio para la filosofía, es decir, frente a qué elementos nos hallamos para investigar la realidad. Y según él, lo que permanece son las representaciones del mundo que ha desaparecido, es decir, de todos los cuerpos que captó ese hombre mediante sus sentidos y que le quedaron plasmados como recuerdos y representaciones imaginativas de las magnitudes de los cuerpos, el movimiento, los colores, y todo aquello que se relaciona con la percepción sensible. Sin embargo, estos le aparecerán como objetos externos independientes, y para poder nombrarlos y conocerlos, el hombre tendrá que reagruparlos y asumirlos como recuerdos que se refieren a cosas pasadas.

En relación a lo anterior, Hobbes propone dos formas de considerar esta reconstrucción: a) tener en cuenta a las representaciones “como accidentes internos de la mente”, y b) o “como especies de cosas existentes, esto es, como no existentes pero que se presentan como existentes, o como que están afuera”. (Hobbes, 2000: 54) De esta manera, el recuerdo o fantasma de esas cosas que habían existido con anterioridad a la aniquilación, se hacen presentes -en tanto representaciones-, como los elementos básicos para la comprensión de la realidad.

Por otro lado, esta reconstrucción del universo necesita del espacio y del tiempo; en el caso del espacio, este nos permite situar fuera del pensamiento la cosa que existió, por lo que el espacio es concebido como “un fantasma de la cosa existente en cuanto existente”. Mientras que el tiempo “es el fantasma del movimiento en cuanto que en el movimiento imaginamos el antes y el después, o la sucesión”. (Hobbes, 2000: 100) El tiempo es el que permite la sucesión continua del movimiento de un cuerpo. Asimismo, cabe señalar que el espacio no es

### Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

abstraído de los cuerpos por el conocimiento natural, sino que es la ciencia quien da por hecho que ese espacio está ahí, pues es una condición necesaria de nuestra representación. De ahí que el espacio sea un resultado de la percepción exterior porque los cuerpos no llevan consigo el lugar, sino que somos nosotros quienes colocamos a los cuerpos un lugar determinado.

Pero ¿cómo se crean estas representaciones? Ellas proceden de la experiencia que se tiene con los cuerpos, y por cuerpo podemos tener en cuenta “todo lo que independientemente de nuestro pensamiento coincide con alguna parte del espacio o se coextiende con ella”. (Hobbes, 2000: 1000) Además, el cuerpo es subsistente por sí en razón de su independencia con nuestro pensamiento, existe fuera de nosotros, está por debajo del espacio imaginario, de tal forma que se comprende no solo con los sentidos, sino también con la razón. El cuerpo es materia, es todo aquello que ocupa un lugar en el espacio, y es por eso que podemos crear representaciones para conocerlo.

Esta cuestión le ha valido a Hobbes el adjetivo de materialista con un sentido de desdén, sin embargo, es desde esta perspectiva que podemos acceder al problema central de su posición naturalista, y que consiste en esclarecer cuál es la relación que existe entre la cosa respecto de sus cualidades y de su representación. Este problema puede considerarse desde dos sentidos, el primero se refiere a la existencia psicológica del objeto que nos inclina a pensar que encuentra su causa en la existencia real del mismo. Y segundo, expone la existencia ideal de las cualidades y también exige la suposición de la existencia real de estas como verdaderas en el objeto.

Lo anterior deja expuesto un distanciamiento de las posiciones clásicas respecto de la representación, pues Hobbes –al igual que Descartes y Galileo–, muestra que en el fenómeno de la percepción sensible existe, además de la sensación, el movimiento entre los órganos de los sentidos y los objetos. Por ello, dice Tönnies:

Las cualidades sensibles no existen más que en el sujeto, mientras que, en el objeto, y a partir de él, no hay más que movimientos, que no tienen ninguna semejanza con las sensaciones (Tönnies, 1988: 151).

Esta postura podemos constatarla cuando Hobbes define cuatro aspectos que caracterizan al sujeto percipiente:

1º) Que el sujeto, cuyo color o imagen son inherentes, no equivale al objeto o a la cosa vista.

2º) Que no existe nada fuera de nosotros que realmente podamos llamar imagen o color.

#### Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

3º) Que dicha imagen o color no es más que una aparición que llega hasta nosotros desde el movimiento, agitación o alteración que el objeto produjo en el cerebro o en los espíritus, o en alguna sustancia interna de la cabeza.

4º) Que igual que en la concepción de la visión, así como en las concepciones que surgen de otros sentidos, el sujeto que inhiere no es el objeto, sino el que lo siente (*sentient*). (Hobbes, 2005: 95)

Desde estas características, Hobbes pretende resolver el problema subyacente en su materialismo, y lo hace recurriendo a la explicación sobre cómo se comportan las cualidades primarias o accidentes en relación a los cuerpos. Por eso, para él, el accidente es un modo de concebir un cuerpo, aunque esto no significa que esté contenido en el cuerpo como una parte del todo, sino solo como algo accidental, pero que funciona para comprender parte de su existencia.

El accidente se comporta como un elemento contenido en el cuerpo del que el sujeto puede dar cuenta, sin embargo, este no puede ser un elemento ajeno entre el objeto y el sujeto porque esto daría pauta a la existencia de una esencia de origen metafísico, con lo cual Hobbes no está de acuerdo. Más bien, lo que intenta explicar es que existe una diversidad de fenómenos que pueden ser corroborados mediante esas cualidades primarias y, si acaso existe una substancia, esta es una sustancia material que permite dar cuenta de esa diversidad.

#### **IV. Oposición y ruptura con la tradición**

La exposición que Hobbes elabora respecto de la percepción sensible no solo se opone a la tradición clásica, sino que también se opone a la postura cartesiana fundada desde su dualismo mente-cuerpo. Por este motivo, y para retomar el hilo conductor de nuestro análisis, vamos a mencionar de una manera somera la crítica que Hobbes dirige hacia la teoría de la percepción de René Descartes, pues en esta crítica también está implícita su oposición hacia la tradición clásica de la representación.

Uno de los puntos de partida respecto de la percepción sensible en René Descartes es la cuestión sobre la diferencia que existe entre el sentimiento y la idea de una cosa, por ejemplo, de la luz. Para él es importante saber cuál es la relación que existe entre el sentimiento que tenemos sobre la luz y la idea que de ella se deriva. Ambos pensadores coinciden en que de los cuerpos que existen en la realidad, el sol (astros) y el fuego son dos cosas desde donde se puede emprender dicha investigación. Por su parte, Descartes se cuestiona si la idea de luz es igual a los objetos de donde procede la experiencia que tenemos del calor o la luz, por lo que el problema central aquí es cuestionar de qué manera se dan los fundamentos que resultan de la mente con la realidad material. Para realizar esto, el filósofo francés se pregunta cuál es el

### Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

papel del lenguaje en la significación de la palabra luz, pues a menudo los convencionalismos nos hacen pensar que el signo y la significación nos pueden proporcionar el conocimiento de las cosas externas en relación con el pensamiento, pero esto no es así.

De esta manera, Descartes da paso a la controversia sobre la significación y el papel del lenguaje en relación con las representaciones, ya que con la distinción que él elabora sobre el sentimiento de la luz y la realidad de la luz, es decir, de la relación entre “significante/significado”, y “sentimiento/realidad de la luz”, abandona la descripción cualitativa del aristotelismo y el naturalismo renacentista respecto de esta cuestión. Para Descartes la relación entre signo y significación resulta arbitraria puesto que no hay nada semejante entre ellos, y en este sentido, dice Salvio Turró:

(...) al probar seguidamente Descartes que lo mismo acaece entre las cualidades sensibles que percibimos y lo que pueda ser la causa externa de tales percepciones, deja de tener validez el intento de describir la realidad física desde nuestras representaciones sensibles (formas intencionales, especies cualitativas, simpatías y antipatías, etc.). (Descartes, 1989: 47)

Y es que, en efecto, Descartes da por hecho que existe una realidad que se hace presente a nuestros sentidos, pero ellos son insuficientes para comprenderla, por lo que se necesita de la razón para llevar a cabo el discernimiento de lo real. Lo anterior puede ser constatado por el propio Descartes cuando elabora el siguiente cuestionamiento:

¿Pensáis –incluso cuando no reparamos en la significación de las palabras y oímos solamente un sonido– que la idea de este sonido que se forma en nuestro pensamiento es algo parecido al objeto que la causa?” (Descartes, 1989: 49)

Como respuesta a Descartes, Hobbes afirma que la existencia de las cualidades sensibles está en el sujeto, pues en él se crean las representaciones de la materia, cuyo proceso se debe a la intensidad del movimiento. Esta crítica está presente en las objeciones que Hobbes redacta a las *Meditaciones metafísicas* de Descartes, pues en ellas él insiste en que al sujeto se le comprende en relación con la materia, y esta, a su vez, en relación al movimiento y a la acción. Además, el pensador de Malmesbury dice que “los sujetos de todos los actos se entienden únicamente bajo una razón corporal, o bajo una razón de materia” (Descartes, 2014: 127), por lo que trata de defender esta idea desde su obra el *Tratado sobre el cuerpo*, pues es un texto cuya idea central gira en torno de la creencia de que “la acción es siempre

#### Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

movimiento” y, por lo mismo, no puede existir una separación entre cuerpo y mente como pretende Descartes.

De lo anterior, se desprende el materialismo hobbesiano cuya posición es una muestra de su rechazo por la noción de espíritu que deviene, a su vez, de su oposición a la metafísica antigua y a las cuestiones religiosas, pues para Hobbes “hay un parentesco entre la metafísica religiosa y la superstición popular” (Tönnies, 1988: 155). Pero, en el caso específico de Descartes, a Hobbes “le parece imposible que la sensación pueda nacer por la comunicación del movimiento a una substancia espiritual” (Dilthey, 1944: 383), ya que todo lo que es percibido, es procesado internamente por el cerebro y el corazón, y de este movimiento surge una acción -o reacción-. Por este motivo, en el materialismo de Hobbes no existe un lugar para ningún espíritu porque esta concepción no designa nada que no sea algo imaginario, asimismo, el espíritu tampoco puede ser considerado como cuerpo, ni mucho menos como objeto del conocimiento científico.

La subjetividad que propone Hobbes, si se nos permite decirlo así, es distinta de la cartesiana, pues la subjetividad hobbesiana es materialista. Ella radica en la existencia de una “psicología sin alma”, es decir, la de un sujeto lógico en el que se dan o desarrollan los fenómenos psíquicos, por lo que las cualidades sensibles se muestran como existentes en el sujeto, mientras que en el objeto solo hay movimiento que no tiene semejanza con nuestras sensaciones. Estas cualidades, en el caso de Descartes, son otorgadas por el alma hacia el cuerpo; mientras que en Hobbes las cualidades sensibles son inherentes al sujeto percipiente y se traducen en el movimiento vitalista.

Una vez que Hobbes asume esta posición, pasa a considerar a la sensación desde su sentido mecanicista, en donde el conato y el ímpetu juegan un papel importante porque desde ellos puede comprenderse la reacción que provocan los movimientos externos. Por este motivo, la sensación queda definida en la parte cuarta, capítulo XXV del *Tratado sobre el cuerpo* como “un fantasma producido por un conato del órgano de la sensación hacia el exterior, el cual se produce, por reacción, por el conato que proviene del objeto hacia las partes internas y que permanece”. (Hobbes, 2000: 299) La función del conato en relación a la sensación consiste en mostrar que ella es una consecuencia del movimiento en el sentiente que procede de algunas partes internas y que son parte de los órganos sensibles. Estos movimientos son orientados hacia el cerebro y el corazón, pues para Hobbes el órgano donde se encuentra el origen de toda sensación es el corazón. Y de este modo es como se entiende al sujeto hobbesiano, como un ser animado desde el movimiento sensible, reivindicando así su postura materialista como lo muestra en el siguiente pasaje:

El sujeto de la sensación es el mismo resistente, es decir, un ser animado; y decimos más correctamente que es el animal, más que el ojo, el que ve. El objeto es lo sentido; y así decimos con más precisión que vemos el sol más que la luz; porque la *luz*, el *color*, el *calor*, el *sonido* y las demás cualidades que suelen llamarse sensibles no son objetos sino fantasmas sentientes. Fantasma por lo tanto es el acto de sentir, y no difiere de la sensación más que el *feri* difiere del *factum esse*, diferencia que en los actos instantáneos es nula; y el fantasma se produce en un instante. En todo movimiento propagado continuamente por un cuerpo, la primera parte movida mueve a la segunda, la segunda la tercera y así sucesivamente hasta la última; y eso hasta cualquier distancia. (Hobbes, 2000: 300)

Al respecto podemos indicar que para Hobbes el sujeto contempla a la sensación con la memoria, porque en ella la sensación permanece por un tiempo, aunque esta sea pasada, por eso “sentir que se ha sentido es recordar”. Además, aparte de la memoria, la imaginación también es pieza fundamental en el proceso del reconocimiento de la sensación, como también lo son la fantasía y el recuerdo porque estos movimientos contribuyen con la comprensión de la representación. De la explicación de este proceso él también elabora una descripción sobre dos tipos de movimientos que se encuentran en el ser humano, un movimiento animal y otro movimiento vital. Es aquí donde comienza el estudio de los apetitos o pasiones dirigidos hacia la comprensión de la condición humana y que es la parte mayormente conocida de su obra, pues es la que da pauta para generar su filosofía política, sin embargo, en este texto solo nos enfocamos en detallar de qué manera la representación es tomada en cuenta como parte elemental de sus investigaciones científicas y que nos permiten entender por qué Hobbes es considerado como un pensador materialista.

## V. Conclusiones

En este breve texto hemos dado cuenta de algunas razones por las cuales se considera que Thomas Hobbes tuvo un aporte a las investigaciones de la filosofía natural del siglo XVII. Esta contribución puede observarse desde que él asume a la filosofía como una ciencia que estudia las causas y los efectos de los cuerpos y los fenómenos, entre los cuales se encuentran la representación y la percepción sensible.

El concepto de la representación es fundamental para sus investigaciones científicas porque desde ella se origina la comprensión sobre la sensación. Y para dar cuenta de ello, nos referimos al pasaje de la supuesta aniquilación del mundo, pues aquí Hobbes explica que un hombre puede recordar las cosas después de su desaparición porque en

él han quedado los recuerdos de las cosas debido a las experiencias que anteriormente había tenido de ellas.

El pasaje del aniquilamiento del universo es importante porque da pauta a la explicación mecanicista sobre la sensación, y con ella, a la explicación sobre el origen de los movimientos que se desarrollan en el hombre. Además, de ella también se deduce su noción sobre el sujeto entendido como sujeto material en el que se desarrollan los fenómenos psíquicos, y desde esta perspectiva Hobbes comienza un debate con René Descartes en la que ambos pensadores contribuyen a las investigaciones de la filosofía natural.

Cabe decir que con esta alusión a sus investigaciones científicas queda clara la intervención que el pensador de Malmesbury tuvo en la ciencia moderna, pues, aunque Leo Strauss indique que sus aportes solo se deben a la relación del uso del método resolutivo-compositivo, Hobbes incursionó en la ciencia moderna con estas investigaciones y que, aunque él es mayormente reconocido por su obra política, no está por demás darle el crédito a sus obras científicas porque ellas son antecedentes para comprender su perspectiva sobre la condición humana en relación a sus pasiones y deseos que, a su vez, están presentes en su antropología filosófica.

### **Bibliografía**

Descartes, R., (1989). *El mundo. Tratado sobre la luz* (edición, traducción, introducción y notas por Salvio Turró), Barcelona, Anthropos.

Dilthey, W., (1944). *Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII*, México, FCE.

Hobbes, T., (2000). *Tratado sobre el cuerpo* (introducción, traducción y notas de Joaquín Rodríguez Feo), Madrid, Trotta.

Hobbes, T., (2012). *Tratado sobre el ciudadano. Leviatán. Vida y obra de Thomas Hobbes de Malmesbury escrita por él mismo* (estudio introductorio por José Rafael Hernández Arias), Madrid, Gredos.

Hobbes, T., (2005). *Elementos de Derecho Natural y Político* (traducción, prólogo y notas por Dalmacio Negro Pavón), Madrid, Alianza

Schmitt, C., (1997). *El Leviatán en la doctrina del Estado de Thomas Hobbes. Sentido y fracaso de un símbolo político* (estudio introductorio de Antonella Attili), México, UAM-Azcapotzalco.

Tönnies, F., (1988). *Hobbes. Vida y doctrina* (versión española de Eugenio Imaz, Madrid, Alianza.

